



# Jardinería

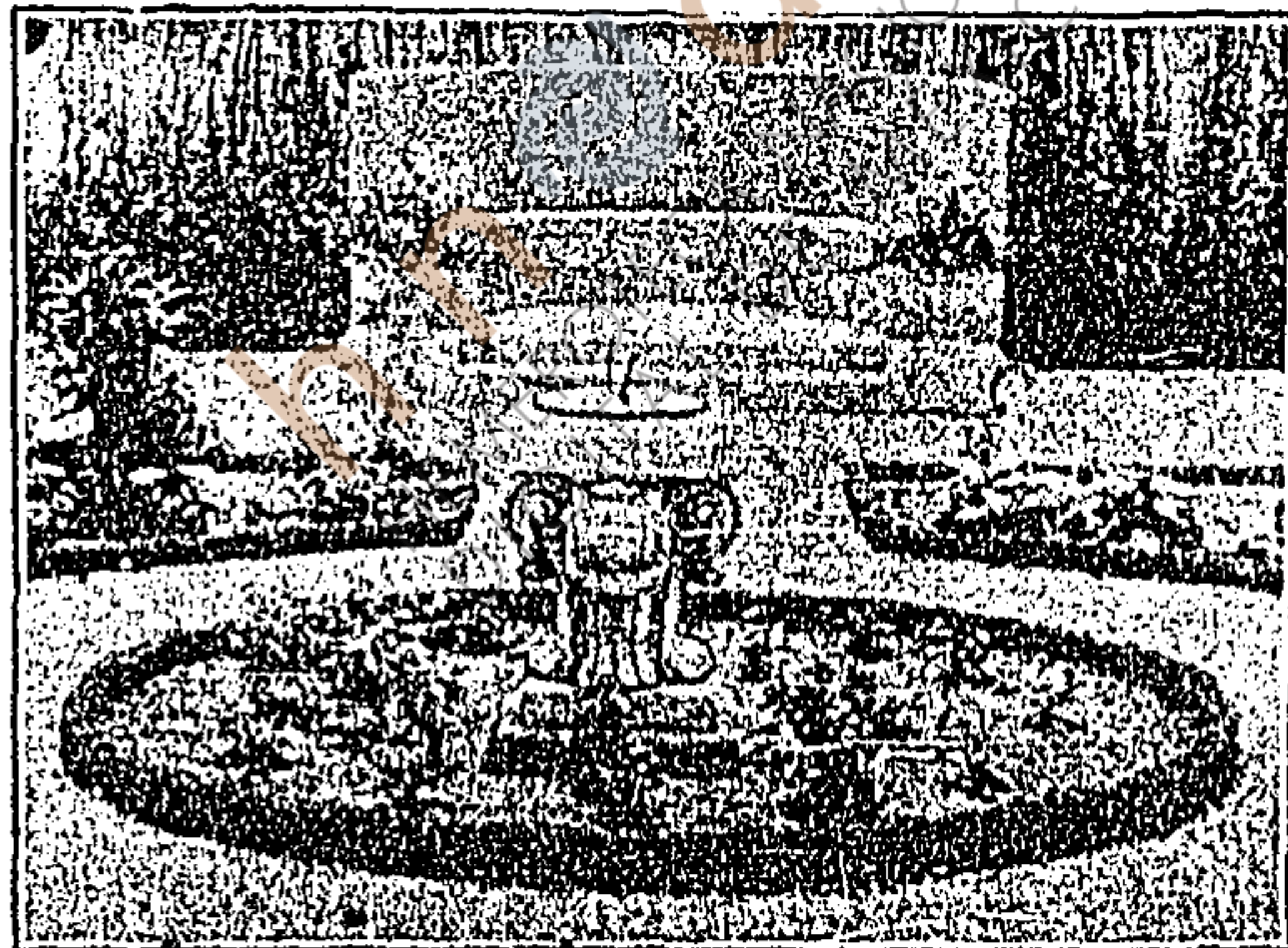
Dedicamos una sección á los jardines, por considerar que ellos representan en la vida moderna, algo que se vá haciendo necesario é indispensable, dadas las nuevas edificaciones, en todas las ciudades cultas y civilizadas.

A través de los siglos se ha ido transformando el arte de la jardinería, hasta su estado actual, en que si bien desprovisto de la grandiosidad arquitectónica de otras épocas, tienen los jardines un aspecto mucho más poético y adecuado para inspirar el gusto por la naturaleza. Carecen de aquel carácter monumental que los diera Lenotre, en tiempos de Luis XIV, y tampoco están recargados de los vanos accesorios, y paganas frusterías que tanto abundaron en el Renacimiento Italiano.

Hoy día el jardín es un lujoso complemento de las moradas que pudieramos llamar plutocráticas, yá que la aristocracia del dinero, gusta de rodearse de parques espléndidos, y muchos de esos mimados de la fortuna, distraen sus tedios, con el capricho por una sola flor, y así hay los adoradores del tulipán, los fanáticos del crisantemo, los idólatras de la orquídea, y los fetiches de la rosa, sin contar los que emplean sumas fabulosas en sostener un invernadero donde á copia de penosas solicitudes, crecen con artificiosa lozanía, magníficos ejemplares de los trópicos, cuyo precio excede al de las más costosas joyas. Pero esto es yá el extremo, la pasión desordenada, no el placer tranquilo y dulce del jardín, alegrando la casa rodeándola con aromas y colores.

Los pueblos antiguos amaron los jardines, y en prueba de ello están los de Babilonia, que se elevaban formando un anfiteatro de terrazas superpuestas. En Roma se aventaja á los Griegos en el arte de cultivar jardines, y alguno de ellos como los de Salustio, llegan á ser por su magnificencia, lugar de recreo y esparcimiento para los Emperadores, y más tarde se convierten en paseos públicos,

La civilización Arabe sobresale en esto de cultivar jardines, por el esquisito cuidado, y la delicada ordenación de las plantaciones. En España hay pruebas de todo esto, subsistiendo aún en la Alhambra muestras de lo que serían los famosos del Generalife. Por debajo de archedas de follaje, formadas por tejos, se desliza el agua de las fuentes, surtidores y cascadas, entre cipreses y naranjos, viéndose al final un pórtico con columnas de mármol.



Reloj de Sol, estilo Italiano.

En la época del Renacimiento concibieron los pintores italianos, la idea de plantar jardines en forma de natural decoración que rodeara la casa, cuyo fachada se reproducía habilmente en el jardín, como un mosaico, donde los colores hubiesen sido reemplazados por flores. Modelo de este género de estilo italiano en el que predomina la línea recta y el círculo, es el de la quinta Borghese en las cercanías de Roma, construido en tiempos de Paulo V. Estos jardines tenían más primor que belleza, más artificio que naturales esplendores, y por eso hoy en día, para nada gusta ese procedimiento.

Al siglo de Luis XIV le estaba reservada la gloria de convertir la jardinería en un arte casi de arquitectura vegetal. Esos jardines de Versalles que Felipe V, Rey de España, copió en "La Granja," gastando en ello la suma de 120 millones de pesetas, con un verdadero encanto. Las plantaciones se convierten en grandiosos palacios de verdor, que á los de piedra y mármol servían de complemento, cual lugar tan ade-

cunado para los paseos graves y solemnes, como para el regio esplendor de las fiestas cortesanas, de las comedias de Moliere, y de las fábulas de Lafontaine; fiel reflejo, en fin, de la sociedad de aquella época en que la realeza estaba en el esplendor de su apogeo, y todo era majestuoso, severo, artístico, ordenado y elegante, como sujeto á la voluntad del monarca absoluto.